

EL INDEPENDIENTE DEMOCRATA

SEMANARIO POLÍTICO—SOCIAL,—ORGANO DEL PARTIDO DEL MISMO NOMBRE.

Heredia, domingo 14 de febrero de 1897.

EDITOR RESPONSABLE Y
ADMINISTRADOR

Albino Villalobos Barquero.

OFICINA: Calle de Moya, nº 25.

CONDICIONES DE SUSCRICIÓN:

Serie de 12 números \$ 1-00

Número suelto 10 cts.

Este periódico, por ahora, se publicará los domingos.

"EL INDEPENDIENTE DEMOCRATA"

EL LIBRO DE CAIVANO.

¡Qué lástima que sean tan escasas las ocasiones en que la verdad—y vaya dicho que no se habla de la absoluta—se presente depurada! Pues ello no es sino muy normal y natural dadas las múltiples causas que la vician.

Por la millonésima vez caía yo en esta añeja consideración cuando, leyendo la obra del señor Caivano intitulada *Guatemala*, llegaba allá por la página 212.

Apresúrome ante todo á aseverar—siquiera sea con toda la muy poca fuerza con que por el raquitismo de mi criterio lo consiga—que es el señor Caivano uno de los autores en quienes más se manifiesta una muy valiente determinación de decir verdad en todo,

á lo menos en el libro suyo de que hablo, pues no conozco más de esa buena pluma.

Ese caballeroso espíritu de franqueza, tan inequívoco signo de la honradez del que escribe, adornado de unos tan loables propósitos como lo parecen ser en toda la obra los que el señor Caivano persigne—ya que decididamente enaltece todo lo que su severidad de observador nada vulgar le deja encontrar bueno ó agradable, á la par que fustiga sin clemencia todo aquello que por incuria, por malicia ó por cualquiera de las otras causas que no se avienen con la elevación de sus miras, no está á la altura de sus aspiraciones; la no poca importancia que en un estudio de tan bello y rico país; de la república de Guatemala—y sobre todo en un estudio de aquel género—no puede menos que haber; el no poco interés que despierta la obra por sí misma y el mucho que la elegante y hasta amena pluma del autor ha sabido agregarle, hacen juego enteramente dispuesto para que resultara todo lo más provechoso á conspirar á la buena acogida del libro, ya se lean, siquiera sea por casualidad, unas cuantas de sus líneas.

Unas pequeñas máculas de inexactitud—en no muy trascendentales conceptos—sí creía yo encontrar de cuando en cuando; sobre todo en aquellos cuadros en

que más pintorescamente risibles ó ridículas quiere el autor exhibir las costumbres guatemaltecos que tienen algo de aquel para él tan despreciable contagio de lo indígena; cierta severidad mayor de lo que fuera de esperarse del imparcial criterio del autor al hablar de la cultura del elemento ladino, al que—ni más ni menos que como lo hace el blanco ó criollo en la capital—parece mirar con temeroso desdén por entre el cortinaje de seda de los salones oscuros y ferrados de la aristocracia más rancia y estacionaria.

Pues yo, un tanto fascinado con todas las muchas buenas cualidades de la obra, no quise—ni habría querido nunca—parar mientes en tan ligeros defectos; tanto más cuanto que, con todo y ser tan débil la parte que yo tenga de observador, me fué muy suficiente lo que en aquella capital yo viera, á la simple vista, para poder luego descartar lo poco que por humorada talvez, intercalara el señor Caivano en su obra, más como notas alegres que como reales aseveraciones. Porque sólo así interpreto yo las jocosidades que de los hermosos caballos que arrastran aquellos coches no pocos lujosos nos cuenta; lo mismo que lo que nos dice de los espectáculos que dan los zopilotes en las calles, que no parece sino que la ciudad fuera toda ella un

sólo é inmundo rastro; respetando yo por mi parte lo demás que dice del poco aseo de la ciudad por temor de tener que agregarle algo más.

Y no digamos nada tampoco de la flagrante inexactitud en que para todos cae cuando pinta al ejército, que—sea de indios de raza pura ó de ladinos ó que vaya con instrumentos de madera ó con piezas de bruñido metal—todos, quien más quien menos, sabemos por cuánto entra en Guatemala el militarismo; sobre todo por cosa tan de apariencias que es lo que mejor se da en aquellos climas. Y todos sabemos también lo que un presidente de la talla de Reina cuida del bonito aspecto de sus filas, para que nos divirtiera—aun cuando no hubiéramos visto lo contrario por nuestros propios ojos—lo de que los soldados van descalzos y con sombrero de la clase que más les acomoda.

Todas esas cosas iba yo leyendo en tono de jocosidad, como supongo que lo haría el autor, cuando, llegado por la página 212, leo la nota que integra transcribo.

“Puerto Limón, que hasta pocos años há era un verdadero foco de fiebre amarilla, como casi todos los demás puertos de Centro América, es ahora una bonita población muy sana y el mejor puerto de América Central, merced á las importantes obras públicas efectuadas bajo el ilustrado Gobierno de don Rafael Iglesias—joven de elevada inteligencia y de muy altos propósitos—que fué llevado á la Presidencia por una rápida coalición de los más sanos elementos del país, en un momento de los más difíciles para éste; es decir, cuando la República de Costa Rica, olvidando sus antiguos hábitos de paz y cordura, estaba para ser arrastrada en los horrores de la guerra civil por unos tonsurados caudillos que, á la cabeza de una plebe fanatizada

desde la Cátedra del Evangelio, se habían rabiosamente lanzado en abierta rebelión, con el fin de asegurar el triunfo en las elecciones presidenciales á su retrógrado é impopular candidato.”

Quédese lo de la importancia de las obras públicas efectuadas por el ilustrado Gobierno de don Rafael en el Limón que, aunque no tengo conocimiento de ello, no lo dudo. Quédense también muy altos los propósitos—y aquí mi reconocimiento al autor por haber proporcionado un buen servicio á mi débil entendimiento: el de ponerme en el conocimiento del por qué yo hubiera tenido algunas veces la ilusión de ver pequeños algunos de esos propósitos; claro, si están tan elevados que de acá se ven pequeños; y con tan propicia clave ya me entiendo: aquellos que precisamente más minúsculos veo yo son los q' van más alto. Quédese también los de la rapidez con que, según Caivano, la dichosa coalición trajo en sus salvadoras oleadas á D. Rafael á la presidencia, porque soy para la Mecánica como para todo lo demás y nunca he sabido entender jota de la parte que trata de los movimientos, y menos si estos son de los desuniformes ó anormalmente acelerados ó precipitados, que hasta el tecnicismo de la materia largó ya mi mal impregnada memoria. Y aun concedo que se quede—en gracia de lo mucho que aprovecha á la colita de la nota—la desmesurada inexactitud de llamar abierta rebelión, en un país de prácticas que por lo menos aspiran á ser republicanās, como no ha de ignorarlo el autor, á los que no fueron sino—como todos los otros—trabajos esforzados y más ó menos turbulentos, y hasta violentos si se quiere, que eran en mucha parte la obra de la presión que sobre ellos sabido era que se había de ejercer—y talvez, talvez

con razón—aunque, y quede por sabido, que es en mi concepto un crasísimo anacronismo del autor, darle á aquello el nombre de rebelión en la edad de la república y en el terreno más propicio para el cultivo de esta como que se ha formado con su propio abono. Y créase también q' mucho me agradecería poder saber cuál fuera el apropiado calificativo que diera el autor—que para esto tiene tanto acierto— a la actitud activa y decidida que la rápida coalición opuso frente por frente á la abierta rebelión, que Caivano ignora que habría obtenido gran ventaja en una espontánea lucha eleccionaria, retrógrado como lo era su candidato y por ende impopular sólo para los que no entrábamos en su círculo. Y quiero también dispensarle al autor la ligereza de hacer solamente á la abierta rebelión responsable de querer arrastrar al país á los horrores de la guerra civil y no en nada á su tan rápida coalición.

Pero no es de ningún modo disimulable, y solamente me conformo con achacarlo á una muy lamentable equivocación — que ojalá sea la única de la obra, como lo creo—lo de que la dicha coalición fuese de los elementos más sanos del país. Felizmente el señor Caivano nos promete para más adelante una nueva obra que llama Centro América, y es de esperarse que minucioso y concienzudo como es en sus estudios, habrá de estar haciendo escrupuloso acopio de datos, *sobre todo de lo más importante que es la materia*, y con esto es de esperarse que haya de enmendar su apreciación á la sola relación que las crónicas le hagan de los otros varios elementos que entraron ó no en aquella lucha, pero que son del país y que no ceden el primer lugar en honradez, toda vez que no han levantado jamás el palo del policial para aminorar el crecido

número de sufragantes de otros bandos.

Por más que el señor Caivano fuera un intolerante malhumorado é indispuerto dispéptico — cosa muy otra de lo que deja presumir su obra—seguro estoy de que un burlesco gesto suyo habría de ser la moneda en que me pagara la mayor ó menor amplitud del ángulo de mi caletre, al no aceptar de su buen estudio sobre Guatemala siquiera sea únicamente aquella ociosa nota—caída allí como pudo haber caído una mancha de la tinta con que escribía—y que, á mayor abundamiento, hace el elogio del ilustrado gobierno de nuestra querida patria. Pero, nada adecuado como yo sea para juzgar del acierto del señor Caivano, es lo cierto que dicha nota no consiguió ser digerida por el facil aparato de mi credulidad, y que, para mi sentir personal, mejor estaría el libro sobre Guatemala—y más sana quedaría la reputación de exacto Juez del autor—sin la nota puesta al pie de la pág. 212.

LA LUCHA

Se acerca el momento otra vez de prepararse para la próxima campaña electoral. Las nubes siniestras que oscurecieron el horizonte político en las últimas elecciones, no han servido más que para enardecer los espíritus y dar á conocer el precio de la libertad y del derecho. Hoy el ciudadano rechaza cualquiera imposición como hija legítima de la tiranía; odia á los caracteres serviles como á las serpientes venenosas; ama la libertad porque conoce la esclavitud y siente arder en su pecho el fuego que destruye el despotismo.

Nos proponemos perseguir un ideal y continuaremos en su busca sin que nos importe ninguna

personalidad, pues el partido es quien debe buscar al jefe y no el jefe al partido, como tan á menudo se vé. Hoy tenemos algo más en favor de nuestra causa que en la lucha pasada: los desengaños de la experiencia. El mal gobierno de don José Rodríguez y la mala fé de algunos de sus partidarios que en aquellos tiempos se decían amigos del pueblo, cuando lo que querían era vivir del presupuesto, han manifestado muy á las claras la necesidad de hacer frente á esos farsantes políticos que, con meliflua voz y palabras altisonantes, engañan al pueblo, transformándose de sus defensores en sus verdugos. La experiencia no se adquiere sino á un gran costo, y hoy por dicha para nosotros la experiencia política la poseemos al duro precio de engaños y traiciones.

Poco ó quizá nada ha sido lo que en estos últimos años ha leído el pueblo sobre derechos y libertad; pero en cambio de la teoría, ha tenido la práctica de opresión y tiranía que sobre él han hecho algunos malos gobernantes.

Para sanar de los *chichones* criados en la última lucha electoral necesitamos trabajar por respirar un aire menos viciado que el que actualmente nos rodea, nombrando un buen gobierno que lo desinfeste y que restituya á los ciudadanos los derechos y prerogativas que la constitución les garantiza.

Busquemos el ideal, marchemos siempre hacia ese punto luminoso, símbolo de la libertad. Enseñemos á esos fariseos políticos que así como el pueblo es el punto de apoyo que los eleva, así también ese mismo pueblo se transforma de punto de apoyo, en puntos de resistencia y potencia, cuando los que ha elevado se convierten en déspotas que lo esclavizan. No olvidemos, por último, que si la tiranía necesita formar los solda-

dos para sostenerse, los soldados de la libertad nacen ya formados y no esperan más que oír la señal para lanzarse al combate, en el terreno de la ley.

Heredia, febrero de 1897.

CONFIANZA

“Yo sé que mi redentor vive, y que al fin se levantará mi cuerpo sobre el polvo: y después de deshecha mi piel, aún he de ver en mi carne á Dios,.....”

Estas palabras pueden darnos una enseñanza de amor y confianza en “nuestros propósitos.”

Job fué herido por la desgracia y por sus sufrimientos. antes que consuelo y ayuda, recibía los reproches de sus más allegados. De la más encumbrada prosperidad, cayó al abismo de la miseria, y sin embargo su ardiente fé se conservó pura.

El Job de nuestros tiempos caído en el muladar de la lepra moral, y antes de ayudarle á levantarse sus aparentes amigos so pretexto de hacerle bien, le proporcionan los goces materiales para adormecerle y pervirtiéndole el sentido moral poderlo manejar mañana á su antojo; pero los tiempos cambian, y entre ese pueblo no faltan personas que con fé en el ideal que se han formado exclamen como aquel Santo Varón: *¡Yo sé que la libertad vive y q' tengo derecho á conseguirla!*

Ello es cuestión de tiempo, y mientras haya personas que nos ayuden como ahora, no perdemos la fé de que la República abofeteada y escarnecida como ha estado, pueda algun día sentarse en un solio de paz, protegiendo á sus hijos que podrán dedicar sus esfuerzos al bienestar.

Aunque sea haciendo *pinitos* trabajemos por formarnos en pequeñas agrupaciones; á fin de que estas puedan ponerse en relación



unas con otras y manifestar sus deseos. Descuidar esto es sostener esa anarquía tan propicia para que los tahures de la política cometan arbitrariedades contra cada persona.

La unión hace la fuerza. Unámonos y seremos fuertes.

LOS PRIMOS DEL GOBIERNO

Con este epigrafe nos han ofrecido un artículo en que se ve el nepotismo que ahora tenemos en Costa Rica.

Esto nos hace recordar la activa propaganda del señor Iglesias en 1889. "Constitución y democracia" decía, "es el lema de nuestro partido;" pero hemos venido á ver que la CONSTITUCIÓN ha sido quita y puesta muchas veces del pedestal en que debía estar siempre, y la DEMOCRACIA se ha traducido en imposición en las elecciones y el monopolio de los principales puestos públicos por los parientes del señor Iglesias.

No se extrañaría tal proceder, si el señor Iglesias no hubiera sido tan activo propagandista de los principios republicanos como lo fué en 1889, tal como el de la alternabilidad en el poder, la libertad del sufragio, el derecho de reunión, la libertad de la prensa y la palabra, &c. y luego vemos como que se forma una casta gobernante.

Esto, naturalmente, causa una lamentable desmoralización política, pues vemos que se dan empleos, con pingües sueldos á personas que tienen el mérito de ser parientes ó allegados del señor Iglesias.

El señor Iglesias, á pesar de todo el escándalo que ha producido, podría retirarse tranquilo á su hogar, pero lo que vemos nos hace esperar que los numerosos intereses personales de que está rodeado lo imposibilitarán para hacer el bien del país.

SOLUCION A LA CHARADA

DEL NÚMERO 1255 DE

"LA UNIÓN CATÓLICA."

"Mi primera es una nota"
Y además es adición
Que anteponiéndola al verbo
Indica repetición.

"Si mi prima bien la unimos"
Con la letra antepenúltima
Del alfabeto español
Se formará una palabra
En el idioma latino,
De gran significación
Y que para nuestra dicha
Demostrando libertad
No puede tener cabida
En el mundo de Colón.

"Y mi prima con mi tercia"
Con una intercalación'
Forman un todo: tres sílabas,
O sea; la *Religion*
Lazo fuerte é indisoluble
Que une al hombre y su creador
Y que traería grandes bienes
A esta pequeña nación
Si de él no se abusara
Tratándose de elección

Heredia, 7 de febrero 1897.

X.

GACETILLAS.

DUELO Nacional. El distinguido hombre público, Lic. don Jesús Jiménez, dejó de existir el viernes último. Este Benemérito de la Patria fué dos veces Presidente Constitucional de la República. Nuestro más sentido pésame á su estimable familia, particularmente al Licdo. don Ricardo.

A las 1 p. m. del domingo último, previo brillante y lucido examen, se confirió el honroso título de abogado de los Tribunales de la República, al ilustrado Pasante D. Luis Anderson, quien, según se nos informa, disertó acerca de la organización del Ejército, con resultado feliz. No podía esperarse otra cosa conocido como es el señor Anderson por su inteligencia y dedicación al estudio. Reciba nuestro amigo la más cordial enhorabuena.

Á consecuencia de un accidente desgraciado murió en estos últimos días el honrado y laborioso artesano don Wenceslao Arroyo. Acompañamos á su familia en su justo dolor.

El editorial de "El Diarito" del miércoles deja ver que aquel colega en muchos puntos está de acuerdo con nosotros. Lo celebramos y hacemos votos porque la prensa unida, cumpliendo su noble misión, sea efectivamente el cuarto poder del Estado.

EXAMEN. Hoy se celebrarán dos: el de la compañía de preferencia, á las 12 m. en la plaza nueva de esta ciudad (no la que llaman "plaza de los muertos" sino la otra); y el de la Filarmónica de Sto. Domingo. Hacemos votos porque tanto en el uno como en el otro se den muestras de aprovechamiento y no suceda como con la Filarmónica del Puriscal, que según el informe del examinador quedó tan mal parada.

REÑIDA estuvo en la Corte la discusión suscitada para resolver si un Alcalde suplente ha perdido su puesto por haber aceptado el de Agente Fiscal.

Respetamos mucho el parecer de los Licdos. Alvarado, Venegas y Pacheco, pero creemos que la mayoría del Tribunal ha cumplido fielmente la letra y el espíritu de la ley. Debe haber *independencia* entre los poderes, y en nuestro humilde concepto ella desaparecería desde que un individuo pudiera estar á la vez ocupando dos puestos públicos. á las ordenes del Poder Ejecutivo en el uno, y del judicial en el otro. Felicitamos al Pasante don Florentino Monge por la confianza que mereció y que ya sabe que perderá si acepta algún nombramiento del Gobierno.

TIP. "LA HEREDIANA"
de Juan Teófilo Miranda